



Redacció y Administració: COS DE GRACIA, 129

Any I. - Núm. 17.

Mahó 14 de desembre de 1912

5 cèntims.

¡Disciplina y voluntad!

La viruela nos ha visitado; esa enfermedad contagiosa y horrible ha llegado hasta aquí. Afortunadamente la cosa no es para alarmarse aún, pero sí reclama el caso mucho rigor y una disciplina a que no estamos acostumbrados ni sobrados de voluntad para atajar la corriente y evitar males mayores.

En el orden individual y colectivo la disciplina en favor de la higiene ha sido poco menos que un mito. Padecemos algo del mal de la despreocupación insana y enfermedades contagiosas como la difteria y el sarampión hallaron siempre en nuestro modo de ser y de pensar bien abonado el terreno.

Mas, se trata ahora de la viruela, enfermedad horrible, repetimos, y es necesario andar con tiento; es preciso extremar las reglas de salubridad pública; es de todo punto imprescindible dejar a un lado la rutina y obedecer todos como un solo hombre al sentido común y práctico de la verdadera cultura. ¡Disciplina y voluntad! hemos dicho....

Demostremos el ejemplo y obliguemos a que le sigan los rezagados, los que todavía no saben comprender lo peligroso que es para un pueblo la fatídica manía de que cada cual *haga de su capa un sayo*. Ante la perspectiva de un contagio de medrosas consecuencias, no debe consentirse la indiferencia ni el abandono de uno: ese uno no puede considerarse aislado ni en su propia casa; porque ese uno es una amenaza constante contra las plausibles prevenciones que podemos adoptar los demás. Es la manzana podrida que puede corromper a sus compañeras durante el cotidiano evolucionar por esas calles de Dios.

Numerosos empleados existen hoy que por imperativo de sus ocupaciones tienen que entrar y salir de vivienda en vivienda. El mal se aloja donde menos se piensa y el vehículo de una enfermedad vuela al compás agitado de nuestra propia circulación. Y lo que decimos de los empleados, podemos decirlo también de todos nosotros en general, que ya en cafés, casinos, teatros y demás centros de cualquier carácter, solemos

invertir las horas del día, y en los cuales rozamos con multitud de personas, amigas unas y desconocidas otras.

Y decimos esto, no para sembrar el temor al roce con las muchedumbres, sino para llevar en el ánimo de todos el celo y la actividad encaminadas a que no seamos a sabiendas víctimas de la menor imprudencia de orden individual en perjuicio de las mejores disposiciones colectivas.

¿Reglas? Las que dicta la razón y la lógica: limpieza extremada e inspección de los alimentos en todos los órdenes; saneamiento riguroso de las viviendas, ventilación adecuada y con arreglo a dictámenes facultativos. En una palabra: disciplina absoluta en todos, que responda a las inherentes disposiciones que en el mayor grado deben hacer cumplir sin reticencias de ningún género las autoridades, la Junta local de Sanidad, la de Protección a la Infancia y cuantas corporaciones por su índole vienen obligadas a prestar su decidido apoyo en beneficio de la salud pública.

Y no decimos más.

El cine y los niños

Preámbulo de una Real Orden

El extraordinario desarrollo que ha adquirido la exhibición de películas cinematográficas en los numerosos espectáculos públicos del mundo entero, ha dado lugar a que los hombres de ciencia, educadores e higienistas, comprueben el notable influjo que dichos cuadros suelen ejercer en el público, y especialmente en la juventud susceptible y predispuesta a imitar los actos delictuosos e inmorales que la codicia de ciertos fabricantes reproduce por medio de la fotografía contribuyendo inconscientemente sin duda a originar graves daños de índole privada y social.

En diversas naciones europeas, invocando estos motivos, se han adoptado medidas de vigilancia y severa represión, pues se comprobó en muchos casos que actos criminosos ejecutados

por niños adolescentes les habían sido sugeridos a éstos por el espectáculo de escenas policíacas o terroríficas, las cuales siempre producen perturbaciones psíquicas, considerando además indispensable reprimir toda tendencia inmoral o pernicioso debida a los cuadros que se exhiben ordinariamente de modo preferente, así como fomentar la influencia educadora e instructiva que puede ejercer el cinematógrafo en las muchedumbres. La exhibición privada de películas pornográficas fué siempre objeto de persecución incesante ante los Tribunales de justicia.

En España diversas Corporaciones científicas, como la Sociedad Española de Higiene, y recientemente la Sociedad pediátrica española, señalaron los citados peligros, y esta última Asociación ha formulado una protesta enérgica fundada en hechos clínicos, habiendo cooperado a estas campañas la prensa periódica con rara unanimidad y sin distinción de matices para pedir a los Poderes públicos una inmediata intervención para evitar tan graves males.

El Consejo Superior de Protección a la Infancia y Represión de la mendicidad de mi presidencia, dispuesto siempre a cumplir los preceptos terminantes de las disposiciones vigentes que ponen bajo su salvaguardia y la de las Juntas de protección de toda España, la salud física y moral del niño, vigilando atentamente todas las causas productoras de enfermedad, sevicia, perversion o desmoralización de la infancia, tiene en el caso presente una alta misión que cumplir, siendo para ello urgentísimo adoptar medidas de índole gubernativa estimulando además el celo de las Autoridades, empresas teatrales, padres, tutores, encargados u obligados de la custodia de niños, y para que se apliquen rigurosamente las leyes protectoras encaminadas, como he dicho, a fomentar cuanto favorezca la salud física y moral de los menores de diez años.

En estos momentos, en que se celebran Congresos y Asambleas Científicas encaminadas a organizar la lucha sanitaria contra las enfermedades evitables, demostrando prácticamente la necesidad de difundir la higiene en sus diversas y redentoras orientaciones, es de oportunidad que

procuremos todos cooperar a tan felices iniciativas, impidiendo que los niños concurren solos a espectáculos como los cinematógrafos donde se congrega numeroso público en la obscuridad respirando un aire viciado, y lo que es más lamentable, viendo a diario el vil reflejo de lo impúdico, de lo pasional o de lo criminoso, cuyo espectáculo puede ejercer de por vida, en la delicada organización infantil, lamentables consecuencias patológicas y de orden moral.

Dichos espectáculos debieran ser, como lo fueron en sus comienzos, un elemento de cultura y honesto recreo donde se representen los cuadros reales de la naturaleza, las maravillas geográficas, las grandes empresas científicas o industriales, la vida normal y sana, los centros benéficos y educativos y cuantas escenas de carácter histórico y moralizador puedan estimular a la práctica del bien, ensalzando el amor a la Patria y a la familia, el heroísmo y el sacrificio por la humanidad, en vez de dar apariencias de realidad a visiones fantásticas, trágicas terroríficas y perturbadoras.

La vida de la abeja

Es indudable que el hombre habrá aprendido mucho de los seres llamados inferiores, algunos de los cuales, solo lo son de nombre, y entre ellos citaremos a las abejas. Libros y más libros se han escrito de ese insecto; pero por mucho que de él se diga nunca se acabará la historia. Para apreciar debidamente su valor, tomemos, por ejemplo, la mosca, otro insecto. Su existencia se reduce a procrear, alimentarse y diseminar gérmenes infecciosos. La mosca es un enemigo del hombre. La abeja, por lo contrario, y con ser tan diminuta de forma, nos enseña, nos nutre, y coadyuva a nuestro bienestar. Es un bienhechor humano.

La abeja de miel es un individuo dotado de perspicacia suma, más inteligente y sagaz que millones de criaturas humanas; es realmente un ser superior, ante el cual debe descubrirse el hombre, y si fuéramos a hacerla justicia, que bien se lo merece, de entre los trescientos sesenta y cinco días del año, habríamos de designar uno con el nombre de DÍA DE LA ABEJA. ¡El hombre obtiene millones de duros de su labor anualmente, robándole, empobreciéndola constantemente!

LA COLMENA MODERNA

Es una caja con panales habitada por un enjambre de abejas. Aquí es donde empezaremos a apreciar la habilidad suma, el ingenio de ese insecto, porque el panal en sí es una obra de arte; no la concibiera más útil ni mejor acabada el hombre. Examinad la forma y simetría de los alveolos por ambas caras del panal; observad la nitidez de la obra en conjunto. Esta estructura, al parecer frágil por liviana, una vez melada por las abejas, llega a pesar hasta trece libras. ¿No es esta construcción una maravilla? Algunos panales los destinan las abejas a la cría y otros al depósito de la miel. De la manera cómo las abejas construyen el panal solamente, podría escribirse un libro. El hombre edifica con ayuda de andamios, escalas, tornos de izar, grúas, etc., las abejas fabrican el panal cogidas unas con otras en el espacio, sudando la cera por sus cuerpos,

lamién losela y colocándola en partículas diminutas en puntos varios a la vez en el listón superior del marco que ha de ceñir la cera, y del que están cogidas la primera línea de abejas.

La temperatura en el interior de la colmena es por lo regular alta cuando forman el panal. No hay corriente alguna de aire. Para evitarlo las abejas untan con cera aleda las grietas, intersticios y junturas de la caja, la bañan con betún propóleo, de modo que en la colmena no hay más aire que el que entra por la piqueta, cuya abertura contraen o ensanchan las abejas con cera para regularizar el estado atmosférico interior de la colmena. De tal modo pegan las junturas de la caja, que a veces el apicultor tiene que servirse de una palanqueta para levantar la tapa.

LA ABEJA NEUTRA

A estas abejas se les da muy apropiadamente el nombre de "obreras", y son realmente el alma de la colmena. A hacenderas nadie en el mundo las aventaja; no se dan punto de reposo. Labrados los panales, esto es, constituida la casa, se lanzan apuradas al mundo desconocido en busca de pasto; trasvolan de un lugar a otro, posanse en esta planta, en aquel árbol, y de sus flores olorosas liban el precioso néctar. Advertid la sutileza de la abeja; aléjase de su casa, traspasa montes y valles, carga aquí polen, embucha allí jugo meloso, escápase con fortuna del tabano o del avispon o del abejaruco, sus crueles enemigos, y, finida esa correría de ocho, diez o doce millas, regresa directamente a su colmena, que es una de cincuenta, ciento o más, todas semejantes en la forma y en el aspecto, emplazadas casi tocándose en el abejar. Quien acierta de este modo y nos hace meditar cómo lo hace, es un animalito insignificante, un insecto.

Pero posee capacidad infinita que lo pone a nuestro nivel. Ya sabemos que labra la cera y confecciona la miel, que gustamos y celebramos.

En la colmena atiende a la cría, o más bien nutre el germen en la cerdilla, lo encierra para que se desenvuelva, cuida de la higiene de la casa, carga las abejas que mueren y arroja lejos sus restos, cela la abeja madre mientras ésta moscarda, acompañándola en séquito doquiera se traslada de un panal a otro. Precisa presenciar ese espectáculo sublime para apreciarlo; o las obreras siguen y rodean a la maesa por considerarla superior a ellas, o por temor de que no sea blanco de un ataque en el momento supremo de poblar las ceras con su semilla fecundada. Sea la que fuere nuestra interpretación, no podremos menos de recordar que el hombre "superior" ha realizado a menudo un acto similar con su Soberano.

¿Y hace algo más esta obrera alada? Sí, por cierto: guarda la casa, vela día y noche para que no la invadan los enemigos, que destruirían las crías, matarían la reina y saquearían los depósitos de miel. Los "enemigos" suelen ser casi siempre abejas de otras colmenas, que consideran más fácil apoderarse de la miel hecha que se halla ahí, en la vecindad, que ir lustrando de campo en campo, chupando jugos que al convertirse en miel han costado a la abeja no pocos esfuerzos. En noches frías hemos tratado de sorprender un enjambre arrojando de súbito viva luz a la boca de la colmena; pero en vano, en el acto hemos

advertido la presencia de las abejas que cruzan por delante de la abertura; la patrulla está siempre alerta. Esta vigilancia se redobla durante el día, por ser a todas horas inminente el peligro, particularmente cuando escasea el néctar en el campo.

ANTONIO TALTAVULL.

(Concluirá)

(De la "Revista de Menorca".)

LLETRES CATALANES

La rata-pinyada

Era jova, molt jova, petita, de color de terra molla y tot just li apuntaven sos ulls blanquinosos, entre son pel curt y sedós. Potser aquella tarde emboirada, d' ayre fresc, era la primera que s' havia tirat a la vida, lliure de sos pares, de ses germanes de niu, sortint enfora d' aquella morera revellida, ahont va rebre escalfor al neixer sota les ales de sa mare. En Cárlos la va trobar de cop y volta. ¡Poch s' ho pensava després d' aquelles hores de tarde, humides, fosques y tristes, quan encara plovisquejava, apoderarse de semblant bestiola de nit, d' ales transparentes y punxagudes orelles, cansada al primer vol! ¡Sin' estava de content ab aquella rata-pinyada, que venia a engrossir la colecció d' Historia Natural que tenia en la ciutat!... ¡Ab quin goig va preparar-la! Prop dels vidres entelats d' un balco de ferros molls y ahont hi arribaven, brincantse, les florides branques d' un roser espléndit, ab un maig de roses carmesines y fresques, vingut del jardí, reverdit per l' aygua, allá, a la claror blanca d' un cel de pluja, va començar el martiri crudel de la fosca bestiola, que extremintse tot ella, movent son caparró, plegant ses ales, semblava volguer arrencar del seu cos les agulles que li foradaven la pell, aplanant-la demunt d' un tros de fusta, ab sanc d' ella mateixa... Y Y volguent en Cárlos acabar aquell sofriment que feya obrir y aclucar els ulls de la rata-pinyada humitejantlos, apunta un clau en mitj de son cos pelut y tou y apretantlo ab força, li enfonsá dintre fins a foradarli son cor calent... enfebrat.

El vespre ja apuntava, quan en Cárlos satisfet de la seva obra, sorti de casa seva, a dar un tom pel camí de les moreres. Entre aquelles moreres hi havia la de soca menjada ahont en Cárlos s' apoderá de la pobre rata-pinyada. Ara sols s' hi veyá humitat, fosc... Goytá soca endins, y soptadament un aucellot negre d' ales amples, va esquitllarse d' una volada fins al cap del camí; hi arribá, y desseguit, d' una revolada nerviosa, baixá avall, depressa, esbojarrat, prop de terra, fins a enfonsarse talment dintre la negror d' aquella soca.

Aquell volar agitat va fer treballar una estona l' imaginació d' en Cárlos. Y pensant, recordantse de les extremitats nervioses d' aquella rata-pinyada al morir, va darse compta de lo que cercava aquell aucellot. L' amor, l' amor el feya corre y li dava força. Devia trobar a faltar aque-

lla rata-pinyada de cos pelut y ulls blanquinosos, morta al bó de ferse, qu' en dies no llunys, potser en les ales plegades entre l'escalfor del niu, tremolava de pahor, al sentir els trons de les turbonades, uns trons caragolats, aixordadors, com els que en les primeres hores d' aquella tarde s' havien desfet demunt d' aquell poble, en aquells moments ja negrós, recullit, ab espirals de fum en les xemeneys humides de ses cases.

L. N.

Teatralerías

Teatro Principal

— *Don Pasquale*, de Donizetti, ha sido la única novedad de la semana. La música es preciosa, y la ejecución fué admirable. Todos los artistas laboraron con primor, aunque el asunto de la obra no logra entusiasmar por completo. Es de factura sencilla, pero notable.

Durante su representación hubimos de lamentar la desgracia de la tiple ligera señorita Rolando, que sufrió una mala torcida en un pie, y a pesar de las indicaciones del público que la dispensaba de seguir trabajando, la simpática artista quiso sacrificarse al dolor que sufría y sentada continuó cantando su parte de *Norina* hasta el final de la ópera. Este rasgo de entereza y de amor al público, le valió grandes aplausos.

Afortunadamente la dolencia de la señorita Rolando ha sido menos grave de lo que suponíase en un principio, de lo que nos alegramos infinitamente.

Casino del Consey

El estreno de *El refajo amarillo*, ha sido un éxito para esa sociedad y la compañía que dirigen los señores Freixas y Sanmartín.

Ya dijimos en nuestra anterior reseña que deseábamos verles seguir dando vida a aquel escenario, a raíz del éxito que alcanzaran los artistas en la reprise de *El método Gorritz*, y ello desde luego nos anima a aplaudirles de nuevo con la reciente representación de *El refajo amarillo*, obra en la cual los libretistas señores don Luis de Larra y don Manuel Fernández de la Puente, han sabido poner el sello de la amenidad y el constante interés, gracias a la combinación de escenas ligeritas que forman la trama, de corte melodramático, de la zarzuela, tras una serie de enredos bien urdidos y de buen efecto, que causan sin esfuerzo alguno la hilaridad del auditorio. La figura de Angelita, alma de la obra, es de una realidad asombrosa entre el elemento femenino joven que se chifla por las lecturas folletinescas de bandidos y detectives.

De la música del maestro Tomás López Torregrosa, hemos de decir que es de una factura feliz, tiene fragmentos inspirados: el gran coro de los apaches, sobre ser muy bonito, es de una entonación adecuadamente bravia.

Una demostración del éxito franco que adquirió *El refajo amarillo* en el día de su estreno, es la de que todos los cantábiles se repitieron.

Hoy no hablamos del estreno de *La alegría del batallón*, efectuado el jueves, porque no nos fué posible asistir.

Municipaleras

— Oye, tú que siempre andas de parranda, podrás decirme qué novedades ocurren o han ocurrido por estos andurriales.

— Mala semana escojes, chico.

— ¿Por qué?

— Porque todo es tan serio, que casi, casi no ocurre nada sobresaliente.

— De modo que nuestros municipales no hacen ninguna de las tuyas.

— No. Quietecitos se están por ahora, y de vez en cuando, si se mueven, es por temor a las viruelas locas.

— Por ahora son pacíficas.

— Cierto que sí; pero como nos descuidemos una miaja... Por de pronto creo que la minoría acordó no salir de noche para la Casa Ayuntamiento.

— ¡Qué pillines! ¿Y de día qué hacen?

— Ya lo puedes suponer; sonrien y piensan para sí: ¡que trabajen los demás!

— Pues contentos andarán sus electores...

— ¡Claro! Como no los tienen...

— ¡Ah, no?

— ¿Y esto ignoras tú, inocente de mi alma?

— ¡Hombre! Yo creo que para que a uno le elijan, es necesario contar con los que le han de elegir; con sus electores.

— Esto es lo que tendría que ser, pero no es. Aquí, como en toda España, sale elegido uno, sea concejal, sea diputado, etc, siempre y cuando se lo propone el comité municipal.

— Pero, ¿y los derechos del pueblo?

— Derechos... lo están todos los del pueblo; pero nada más: los que le guían se sientan cómodamente y hasta fuman puro, mientras los modestos ciudadanos se lo miran y escupen.

— Mientras tengan saliva, no deja de ser un consuelo.

— Sí, pero a veces hay que tragarla. No todo el monte es orégano, amigo.

— Es verdad. En donde hubo flores, hemos visto brotar cardos borriqueros.

— Ni menos ni más.

— Pero volviendo a lo de la viruela, ¿qué te parece la actitud de nuestras autoridades?

— Que va bien. Han dispuesto algo, se ocupan de la cosa, toman medidas, no sé si largas o cortas, pero medidas al fin, y...

— A esperar sus resultados.

— Yo he de decirte que por lo que atañe a las carretillas de la limpieza, nada hay que temer.

— ¡Ah, ya! He visto algunas, y he de serte franco: me gusta la tapadera de sistema métrico decimal.

— ¿Cómo métrico decimal?

— ¡Claro, hombre! Va más porquería dentro, lo que supone mayor capacidad, merced al nuevo sistema de tapadera.

— Si no te explicas...

— ¡Es bien sencillo, señor! Las anteriores eran aplastantes. Luego una cosa que aplasta no puede pertenecer a ningún orden de cosas decimales, sino infinitesimales, porque es infinito el daño que hace la acción de un aplaste. ¿Te enteras?

— Yo no, porque es muy complicada la teoría. Pero si se enteran otros, te has caído.

— No se por qué.

— Porque no admiten tonterías.

— ¡De menos nos hizo Dios! Los hay que las sueltan sin encomendarse al diablo, y ahí me los tienes haciendo el primer papel.

— Porque pueden.

— Sí, y porque no tienen nada más que hacer en todo el santo día.

— Bueno, me parece que por este camino vamos ya al cabo de nuestra entrevista.

— Tienes razón. ¡Adiós! Voy a darme una vueltecita y admirar de paso a nuestros urbanos con capote y todo.

— Veo que les tienes mucha simpatía.

— ¡No lo sabes tú bien! Como que es lo más vistoso que se pasea por nuestra ciudad moderna. Y este recreo de la vista, merece toda mi gratitud.

NOTA DEL DÍA

Presa de un ballenato

Serían sobre las doce del miércoles pasado, cuando los tripulantes de la barca «Segundo Gaspar», patroneada por Juan Perchés Piris, que estaban pescando en aguas del *pas de l' Aire*, oyeron los gritos desaforados de un payés que haciendo señas desde una roca, les llamaba la atención. Los pescadores suspendieron su faena y se acercaron a tierra para enterarse de lo que se les decía, y por fin orientados por las indicaciones del payés, se dirigieron con la barca hacia un punto de la playa conocido por *Punta prima*, en donde pudieron ver varado en la arena a un enorme cetáceo que luchaba por salir del encallamiento sin lograrlo. Aun cuando, como es natural, la sorpresa fuera grande y las dificultades en que se hallaban los pescadores para apresarlo con seguridades de éxito, más grandes aún, no por eso desistieron de la empresa, y mientras por un lado mandaron a Mahón para que las barcas de los patronos Juan Perchés Donjo y Gaspar Melsión salieran para allá para prestarles ayuda, empezaron por sujetar al cetáceo con cabos por el sistema del lazo, operación que no les dió resultado hasta la segunda intentona, pues a la primera les rompió las tres cuerdas con que lo habían amarrado, cuerdas de un grueso regular y que al impulso de la fuerza bárbara del animal, rompiéronse con la misma facilidad que si se tratara de hilo bramante.

Por fin pudieron sujetarlo bien y durante la noche la citada barca y las dos que se les unieron, patroneadas por los referidos señores Perchés Donjo y Melsión, estuvieron custodiando la presa. Fueron muchos los que, tan pronto circuló por aquí la noticia, se trasladaron por tierra a la playa mencionada — sita al Sur de nuestras costas — a quienes los pescadores, deferentes, enseñaban el monstruo, que resultó ser un ballenato.

Luego, allá a las dos de la madrugada, se procedió a su muerte para poderlo remolcar hasta nuestro puerto y con las precauciones debidas llevóse a cabo la operación.

Así, pues, de once y media a doce del jueves, entraban en el puerto las tres barcas llevando a remolque el ballenato, suficientemente embragado y flotando; a la entrada del puerto se unieron a aquéllas otras dos barcas, y previo el permiso del señor Comandante de Marina fué puesto en seco en terrenos del Arsenal, no sin grandes esfuerzos, pues el viviparo mide nada menos que 70 palmos de largo por 26 de circunferencia.

REPORTAJE

El lunes fué conducido a su última morada el cadáver del excelentísimo señor don Teodoro Antipa Ladico, ex Ministro de Hacienda de la que fué república española en el año 73.

El entierro fué una verdadera manifestación de duelo, asistiendo todas las clases sociales sin distinción de matices y presidiendo las autoridades.

Reciba la distinguida familia del ilustre finado, la expresión de nuestro más sentido pésame.

Victima de aguda enfermedad y de regreso de Canarias, falleció en alta mar nuestro querido amigo don Sebastián Pou Cardona, viajante de la casa Bagur Aloy Huos, de este domicilio. Por imperativo de las medidas sanitarias que observan los buques en navegación, el cadáver del infortunado amigo fué echado al fondo del líquido elemento, previos los requisitos de rigor.

El señor Pou fué siempre en vida el amigo cariñoso y el caballero afable y deferente para con cuantos se honraban con su amistad.

Al natural sentimiento que embarga el corazón de sus deudos, nos asociamos sincera y profundamente.

NOTA DEL DIA

SECCIO D' ANUNCIS



PEDID EL RON TRINIDAD

DE LOS SEÑORES
RIBÓ Y BRILLAS
DE BARCELONA

REPRESENTANTE EN BALEARES
A. BORRÁS - MAHÓN



Angel Suñé Masia

GRABADOR
BARCELONA

Trabajos sobre oro, plata y metal blanco
Tipos de gran novedad.

Precios económicos

REPRESENTANTE EN MENORCA

JUAN LUCENA CARRERAS

Puente del Castillo, 4. — Mahón

Dietarios para 1913

Se han puesto a la venta en la
librería de Manuel Sintes, plaza del
Príncipe, 11, Mahón.



MAURIN GRABADOR

MAHÓN

Hago trabajos sobre oro,
metales y clisés tipográficos

Especialidad en monede-
ros de plata.

Catálogo nuevo cada mes,
con tipos muy interesantes
y modernos, a precios sin
competencia.

Pi y Margall, 129

ITO-NAKI

Genial detective japonés

Se ha empezado la publicación de la segunda
serie de las portentosas hazañas de este sin ri-
val detective, en cuadernos semanales al pre-
cio de DIEZ CÉNTIMOS CADA CUADERNO.

Punto de subscripción: Librería de Manuel
Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11, MAHÓN.

CHOCOLATES "BROSA"

de las Fábricas de
P. BACHILLERIA

(SUC. DE SURROCA Y FONT)
BARCELONA

Especialidad en los BONBONS HOLLANDAIS.
Gran manufactura general de Bombones, Confitería
y demás artículos propios del ramo.

Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición
Internacional de 1911, en Roma.

REPRESENTANTE PARA BALEARES

Antonio Borrás, Gifuentes, 7, Mahón

LA ROQUETA

PERIÓDIC INDEPENDENT
DEFENSSOR DELS INTERESSOS GENERALS DE MENORCA

Redacció y Administració: COS DE GRACIA, 129

Surt es diumenges. — Nombre corrent, 5 cèntims; atrassat, 15

Preus de subscripció: Illa, tres mesos, 60 cèntims; sis mesos, 1 pesseta;
un any, 2 pts. — Fora, un any, 2'25 pts. Pago a la bestreta

Anuncis a preus economics.

El año en la mano para 1913

ALMANAQUE ENCICLOPEDIA DE LA VIDA PRÁCTICA

Precio: 1'50 pesetas

De venta en la Librería de Manuel Sintes Rotger, Plaza del Príncipe, 11, Mahón